



PERÚ

Ministerio de Cultura

"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para mujeres y hombres"
"Año del Diálogo y la Reconciliación Nacional"

Lima, 16 de Marzo de 2018

INFORME N° SS107-2018-DPI/DGPC/VMPCIC/MC

A: EDWIN AVELINO BENAVENTE GARCÍA
Director General de Patrimonio Cultural

De: SOLEDAD MUJICA BAYLY
Directora de Patrimonio Inmaterial

Asunto: Solicita declarar a la Cestería de Palma Real como Patrimonio Cultural de la Nación

Referencia: a. MEMORANDO N° 247-2016-DDC-MDD/D (30SET2016)
b. PROVEÍDO N° 3219-2016/DGPC/VMPCIC/MC
c. MEMORANDO N° 0036-2017-DDC-MDD/D (27FEB2017)
d. MEMORANDO N° 0133-2017/DDC MDD/MC (09AGO2017)

El pueblo indígena amazónico Ese eja habita una zona extensa de las cuencas de los ríos Madre de Dios y Beni, entre el Perú y Bolivia. Su población total se estima en 1,283 habitantes, de los cuales 695 se asentarían en el territorio boliviano¹ y 588 en el territorio peruano². El departamento de Madre de Dios es su principal zona de asentamiento, agrupándose la mayoría de su población en las comunidades nativas de Infierno, Palma Real y Sonene. En el Perú, el pueblo Ese eja es el único pueblo indígena cuya lengua pertenece a la familia lingüística tacana.

Tradicionalmente las actividades de subsistencia del pueblo Ese eja han sido la caza, la pesca, la recolección y la agricultura de roza y quema. Estas actividades, interdependientes a lo largo del ciclo productivo, muestran la vigencia de la compleja y estrecha relación de este pueblo con la naturaleza, a pesar de los cambios experimentados con la sedentarización y la incursión de actores sociales foráneos en sus áreas tradicionales de asentamiento. Una práctica articulada estrechamente con las actividades de subsistencia, es el tejido de fibras vegetales o cestería.

La cestería es el arte de confeccionar objetos a partir del entrecruzamiento (o trenzado) de fibras vegetales. Su aparición supuso un proceso de conocimiento acumulativo sobre las plantas de fibra que puede ser considerado uno de los desarrollos más importantes de las distintas civilizaciones. Basada en complejas y diversas técnicas, la cestería ha proveído y provee a muchos pueblos del mundo de distintos recipientes para acompañar necesidades de la vida diaria, por lo que es un elemento esencial de las culturas. Además de su importancia cultural, en la actualidad la cestería se ha convertido en una actividad económica con gran potencial, siendo el principal ingreso de la economía familiar en muchas comunidades.

Desde tiempos inmemoriales las mujeres Ese eja han convertido las *fibras vegetales* en canastas a las que les dan múltiples usos como recoger los productos obtenidos en la caza, la pesca, la recolección y la agricultura; procesar, almacenar y servir alimentos;

¹ Instituto Nacional de Estadística de Bolivia. *Censo del 2012*.

² Ministerio de Cultura del Perú. *Base de datos de los pueblos indígenas*.



transportar sus pertenencias cuando viajan a visitar familiares y llevar sus productos a los mercados para comercializarlos. Además de canastas, las tejedoras fabrican otros utensilios tradicionales como *venteadores* o abanicos y escobas así como una diversidad de productos de creación reciente –carteras, abanicos, cestas, etc.- destinados a la comercialización en mercados artesanales locales y regionales. En lengua Ese eja, la cestería es llamada *Esipi ese ejaja* o *Ese ejaja esipi*.

La principal fibra vegetal empleada en esta labor es el *tamshi*, nombre local de un conjunto de plantas de forma cilíndrica (similares a un alambre) que producen raíces que crecen pegadas a los árboles y que cuelgan de ellos. En el Perú, las plantas denominadas *tamshi* pertenecen a tres familias botánicas, siendo la de mayor difusión la *Heteropsis spp.* de la familia Araceae. Este género de planta presenta 18 especies que solo se encuentran en América Tropical, de ellas la *Heteropsis flexuosa* es la especie más utilizada en Perú³.

El *tamshi* crece en las cercanías de los ríos y en las quebradas de los bosques amazónicos. Su empleo como materia prima está muy difundido entre los distintos grupos que habitan esta región, registrándose en diversos pueblos indígenas de la Amazonía un lazo ancestral con esta planta.

El pueblo Ese eja tiene como herencia cultural el uso del *tamshi* para la fabricación de utensilios y mantiene un aprovechamiento equilibrado y justo de los recursos del bosque amazónico fundamentado en su amplio conocimiento sobre el ecosistema que habita y el vínculo especial que establece con su territorio ancestral, considerado sagrado y habitado por los espíritus de los antepasados y de las plantas y animales que aseguran su supervivencia. El proceso de producción de la cestería es testimonio de la vigencia de la cosmología Ese eja y de cómo ella genera patrones de comportamiento favorables a la sostenibilidad de plantas y animales.

En la cestería Ese eja se emplean principalmente dos tipos de *tamshi*: *ño cuií* o “*cesta tamshi*” (*Thoracocarpus bissectus*) y *picheme* (*Heteropsis flexuosa*). Refieren las tejedoras que la primera crece en las partes bajas de los árboles hospederos y, cuando madura, se torna de color marrón; mientras la segunda crece en las alturas de los árboles hospederos y, cuando madura, se torna de color blanco.

El proceso de producción de la cestería se inicia con la recolección del *tamshi*, labor que no tiene un periodo de tiempo definido, evitándose los meses de lluvias por no ser adecuados para pelar las lianas pues en esta época botan una resina blanca que al contacto con la piel produce prurito, además de dificultarse el proceso de secado por la humedad. A diferencia del tejido, la recolección es una parte del proceso productivo en el que participan también varones, por lo general, esposos o hijos mayores de las tejedoras. Los hombres conducen los pequepeques (embarcaciones a motor), ayudan a desprender las plantas más arraigadas y apoyan en el transporte de los bultos.

La recolección es una tarea que toma varios días pues debido al uso intensivo del *tamshi* ya no se encuentran plantas en los árboles cercanos a las comunidades, de ahí que la población se desplaza a zonas alejadas para conseguirlas. Estos desplazamientos promueven alianzas entre familias para afrontar los gastos de transporte así como para asistirse en la identificación de las zonas en las que se concentran los árboles que

³ Rainforest Alliance (2015). *Guía del alambre tamshi (Heteropsis flexuosa): Identificación, bases biológicas para su aprovechamiento sostenible, resultado de inventario y manejo comunal en CN Palma Real, Madre de Dios.*



hospedan el *tamshi*, actividad para la que se requiere de conocimientos precisos del hábitat de esta planta así como de cierta destreza visual.

La elección de las plantas se rige por criterios de calidad y sostenibilidad. Así, solo se cosechan las plantas maduras, es decir, aquellas que alcanzaron cierto diámetro, longitud y textura, privilegiándose entre ellas a las que poseen menos nudos y son rectas, pues estas permiten la obtención de filamentos de mayores dimensiones y sin asperezas. El criterio de calidad se complementa con el de sostenibilidad, siendo una norma para los pobladores Ese eja cosechar únicamente las plantas maduras que ya se enraizaron y dieron origen a otras plantas, así como asegurarse que en los árboles hospederos queden lianas que aseguren su reproducción.

El éxito en la extracción del *tamshi* depende de varios factores, la fortaleza y la colaboración, son algunos de ellos. Sin embargo, para los Ese eja el resultado de esta faena depende sobre todo del cumplimiento de ciertas disposiciones de la tradición, según las cuales, para extraer la planta con facilidad, hay que esperar a que el *dueño del tamshi* esté dormido –llaman dueños a los espíritus de las plantas y animales que aseguran su supervivencia-, además de evitar tocar el árbol y mirar su copa.

Estas disposiciones se encuentran en estrecha relación con la cosmovisión Ese eja reflejada en relatos orales, como aquellos que tratan de los combates entre los *Edósikiana* (dueños de la naturaleza) y los *Eyámitekua* (chamanes). Uno de estos relatos, consignado en el expediente técnico, narrado por el señor Pio Meshi Ñaji, ensaya una explicación sobre el origen del *tamshi* y sobre cómo los Ese eja lo adquirieron. De acuerdo a este relato un chamán que se encontraba de cacería hirió casualmente a *Jowikiay*, *edosi* que siempre lleva enroscado en el brazo lianas de *tamshi*. El flechazo fue mortal y *Jowikiay*, consciente de su pronta muerte, entregó al chamán el *tamshi* con la condición que hiciera el *wiwikue*, es decir, repartiera la planta y revelara a todos los pobladores Ese eja que, en los lugares donde hay ríos y quebradas, siempre existiría esta planta. A *Jowikiay* se le atribuye el haber hecho aparecer las lianas en la Amazonía.

Terminada la recolección del *tamshi*, y ya de retorno en su comunidad, el grupo familiar lleva a cabo el beneficio de la planta, actividad que consiste en cortarla longitudinalmente en dimensiones acordes con las canastas a tejer y luego descascararla (mediante el torcido) y pelarla. La fibra en este estado (pelada) se enrolla pudiendo ser almacenada hasta por un periodo de un año, según versión de las sabias tejedoras.

Forma parte de esta etapa del proceso productivo, la recolección de las semillas silvestres que adornan las canastas. Se emplea diversas variedades de semillas: *maicena* (*moyo*, en Ese eja), *huairuro* (*shapojene* o *takiayso* en Ese eja), *choloco* (*tokuey koja* silvestre y *sosisi* domesticado en Ese eja), *wasai* (*yisasó* en Ese eja), *pona* (*mapojo ekiney* en Ese eja), *cashapona* (*shakaka* en Ese eja) y *ojo de toro* (*jaa koja* en Ese eja). Estas semillas presentan distintos usos en la vida cotidiana de los pobladores Ese eja, ejemplo de ello, es el *huairuro*, que es empleado para propiciar la suerte así como para curar algunos males como el dolor de estómago y la diarrea.

El siguiente paso es el procesamiento de la fibra, labor en la que participan distintos miembros de la familia, en particular las hijas de la tejedora. Cuando la fibra se encuentra seca, se procede a remojarla por dos o tres días para que recupere su humedad. A continuación, la fibra se transforma en filamentos a partir de la aplicación de cortes transversales y paralelos. Los cortes transversales (en cruz) se aplican al *tamshi* de la



variedad *ño cuií* y producen cuatro filamentos de forma triangular. Mientras que los cortes paralelos se aplican a la variedad *picheme* y producen dos tipos de filamentos: las *cantoneras*, que presentan la forma de una media circunferencia y las *cintas* que tienen forma aplanada. Los filamentos obtenidos de esta forma, se pulen para estandarizar su grosor haciendo uso de herramientas fabricadas a partir de latas de conservas y/o tazones de aluminio perforados especialmente para este fin.

El procesamiento de la fibra termina con la aplicación de color a los filamentos, siendo el *tamshi* de la variedad *picheme*, que es de color blanco, el preferido para ello. Mediante el uso de hojas, frutos y cortezas de árboles las tejedoras Ese eja logran los colores que caracterizan a su cestería. El amarillo (*jawa jawa*) se obtiene del guisador o palillo; el negro (*kui kuisho*) se logra del fruto verde del *wito*; el morado (*maipojo*) se consigue de la planta de nombre *sanipanga* y también de la hierba de nombre *sheshená*; el verde oscuro (*she she*) se obtiene de la planta llamada *cola de ratón* o de la mezcla del *wito* con el *palillo*; el rosado (*maoki*) se logra de la corteza del árbol palo de rosa o de la caoba; y, el rojo (*apo'e*) se consigue del achiote.

El tejido se realiza íntegramente con las manos, sin otra ayuda que el propio cuerpo. Sentada en el suelo, la tejedora inicia el proceso creativo ayudándose de la boca, el regazo y los pies para las acciones de sostener, apoyar y tensar los filamentos, mientras que con las manos entreteje (o entrecruza) las fibras siguiendo patrones de alternancia (o modos de trenzado) memorizados e internalizados en el proceso de aprendizaje.

Las decisiones sobre el tipo de trenzado a aplicar son interdependientes de las características del filamento seleccionado y de las cualidades de los objetos a fabricar. Es así que los filamentos de *tamshi* de la variedad *ño cuií*, que son menos flexibles y más resistentes, se emplean en la elaboración de las canastas destinadas al transporte de cargas pesadas y de frutos grandes, como la yuca y la castaña. Estas canastas son denominadas *eshaja koja weja ai* y son descritas por el tipo de trenzado como "de cocos grandes". Otro tipo de canastas elaboradas con *tamshi* de variedad *ño cuií* y empleadas en las actividades productivas de caza, pesca, recolección y agricultura, se clasifican de acuerdo a sus formas. Las hay redondas (*eshaja kopo*), ovaladas (*eshaja ao kopo ó kowi*), cuadradas (*beje beje*), largas (*eshaja ao*), de boca ancha (*eshaja dabaay*) y de boca angosta (*eshaja dabasisi ó daba tobo*), entre otras. En cambio, el *tamshi* de la variedad *picheme*, que es más flexible, se emplea en el tejido de canastas para llevar cargas ligeras y frutos pequeños. Algunas de estas canastas son denominadas *eshaja koja weja sisi* y *eshaja esipi bií bií* y son descritas por el tipo de trenzado como de "cocos pequeños" y "cocos muy tupidos", respectivamente. Las canastas tejidas con *tamshi* de la variedad *picheme* son las de mayor aceptación en los circuitos de venta de arte tradicional por sus colores, la finura del tejido y sus acabados.

El proceso de aprendizaje de la cestería se inicia aproximadamente a los doce años y es denominado *esowíwowiji*. Los familiares más cercanos (abuelas, madre, tías, cuñadas) tienen a su cargo enseñar a la niña las técnicas básicas de cestería. No obstante, es recién cuando las mujeres forman una familia que dedican mayor tiempo a perfeccionar las técnicas de tejido y de acabados y empiezan a tejer las canastas más finas. Esta segunda etapa del proceso de aprendizaje tiene lugar fuera del núcleo familiar y es guiado por las tejedoras Ese eja más destacadas. La costumbre adoptada hace algunos años de reunirse para tejer ha favorecido procesos creativos colectivos que refuerzan la transmisión de técnicas, patrones estéticos y saberes ancestrales, a la vez que motivan la creatividad individual que hace de cada cesta un objeto único que lleva la impronta del talento de la tejedora.



PERÚ

Ministerio de Cultura

Cabe destacar que, desde hace algunas décadas, las tejedoras Ese eja comercializan sus productos en circuitos comerciales asociados a la venta de arte tradicional. La acogida que vienen teniendo sus productos en estos nuevos mercados ha convertido a la cestería en una fuente de ingresos económicos para muchas mujeres del pueblo Ese eja y sus familias, además de impulsar un proceso de fortalecimiento de la transmisión intergeneracional de los conocimientos y técnicas asociados a la cestería así como de las prácticas asociadas al uso racional y sostenible del bosque.

De acuerdo al expediente, la comunidad nativa de Palma Real ha sido pionera en el nuevo rol que juega la cestería en la economía familiar y en el surgimiento de organizaciones de mujeres con fines productivos y de comercialización. Las tejedoras de esta localidad -apoyadas por diversas instituciones públicas y privadas, y en distintos periodos- habrían sido las primeras en perfeccionar los acabados de sus cestas y viajar a diferentes partes del país a mostrar su arte. Asimismo, el contacto fluido que existe entre las distintas comunidades Ese eja estaría favoreciendo el intercambio de experiencias entre las tejedoras de Palma Real y la mujeres de las otras comunidades Ese eja que tienen interés en mejorar su cestería, siendo esto un reflejo del proceso de revalorización que experimenta esta práctica.

La cestería del pueblo Ese eja - *esipi ese ejaja* o *ese ejaja esipi*- constituye un arte en el que se expresan conocimientos y saberes tradicionales acerca del mundo vegetal, herencia de los antepasados, que son reflejo del vínculo de este pueblo con su territorio ancestral y de su manejo y uso sostenible de las especies vegetales. La práctica de la cestería, estrechamente vinculada al ámbito femenino, es una destreza y a la vez una forma de construir identidad de género y cohesión social. Por todo ello, esta Dirección recomienda declarar a los conocimientos, saberes y usos asociados a la cestería del pueblo Ese eja del departamento de Madre de Dios, como Patrimonio Cultural de la Nación.

Muy atentamente,

Ministerio de Cultura
Dirección de Patrimonio Inmaterial

.....
Soledad Mujica Bayly

Directora

